

VIVIENDAS MÍNIMAS, EXPRESIONES
MÁXIMAS. PRÁCTICAS COTIDIANAS
DE LA COMUNIDAD



Fausto Enrique Aguirre Escárcega
Oscar Burrola Andazola

Resumen

Durante las últimas dos décadas del siglo XXI, la vivienda social en México se ha visto reducida en materia de espacialidad; lo anterior se traduce en la cantidad de metros cuadrados de construcción por unidad habitacional. La limitación espacial y el diseño de los interiores de la vivienda social no han impedido las expresiones cotidianas a través de la cultura y las prácticas colectivas de los usuarios de esta tipología de vivienda. La vivienda mínima, entendida desde la reducción del espacio habitable, contiene significados diversos cuya importancia radica en la dinámica diaria de los individuos. De esta manera, el usuario deja de ser entendido como consumidor del espacio para convertirse en transmisor de identidades, costumbres y significados en diversos niveles apropiativos. Esta investigación presenta una reflexión de las expresiones cotidianas en el fraccionamiento Urbivilla del Campo en Ciudad Juárez, Chihuahua. Es necesario mencionar que las unidades habitacionales de este fraccionamiento, en su mayoría, conservan el diseño original, y no rebasan los 38 m² de construcción. Lo anterior reconoce al espacio interior mínimo, la arquitectura y sus intersecciones urbanas como contenedores de significados de rutinas, apegos y prácticas comunitarias. Por consecuencia, el espacio desde lo colectivo y la imagen urbana, expresan formas de vida, limitaciones,

problemáticas y extensiones en el uso de los espacios tanto interiores como exteriores de la vivienda.

Introducción

El presente estudio se generó entre el año 2020-2022 en Ciudad Juárez, Chihuahua, cuyo objetivo se centró en conocer las expresiones cotidianas en la vivienda social, en relación con lo micro y lo macro espacial; lo anterior, se dio bajo un enfoque cualitativo y un acercamiento etnográfico de campo. En esta investigación, se expone de forma particular el contexto comunitario e individual del fraccionamiento Urbivilla del Campo, ubicado al suroriente de Ciudad Juárez.

La estructura del presente análisis se desarrolla en cuatro apartados de reflexión discursiva; el primer apartado introduce a grandes rasgos las características y orígenes de la vivienda social en México; del mismo modo, este apartado retoma los conceptos de cotidianidad y comunidad con la intención de relacionarlos posteriormente con los hallazgos de campo. El segundo apartado explica el diseño metodológico y el proceso de indagación e inserción de campo con la finalidad de dar cuenta de la experiencia del espacio vivido desde las visitas de campo, así como la observación y la fotografía como técnicas de recolección de datos.

Por último, el tercer apartado, sección en la que se presentan las unidades de análisis, explicará el comportamiento cotidiano de la vida en comunidad del conjunto habitacional anteriormente mencionado. En esta sección se proponen las siguientes unidades de análisis: delimitación del espacio, extensión del espacio habitacional y resignificación del espacio común. Las anteriores

surgen de la aplicación metodológica y, por consecuencia, del análisis de los datos obtenidos durante el ejercicio etnográfico. Por último, se presenta una serie de reflexiones y conclusiones derivadas del entramado teórico y práctico en el proceso de investigación.

Vivienda social, cotidianidad y comunidad

En el siguiente apartado se describirá a grandes rasgos la situación actual de vivienda social, así como los paradigmas de pensamiento que le han dado origen. Del mismo modo, se relacionarán los conceptos de cotidianidad y comunidad con la vivienda social en el contexto de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Posteriormente se expone una relación entre el espacio interior y la calle desde lo propuesto por Monteys (2017). A través del funcionalismo, la Revolución industrial y otras fuentes de producción estilística, la producción de vivienda social obedeció a un nuevo consumidor de arquitecturas. La reconversión industrial capitalista convirtió a la clase obrera en consumidora de arquitecturas. Los nuevos arquitectos [...] tenían una nueva preocupación: construir para la clase obrera. Debían comprender su realidad, incluyendo su relación con el capital (Bidinost, 1995: 113). Al situar epistemológicamente la creación de vivienda social desde la Revolución industrial, y al entender el cambio que significó en la arquitectura y el diseño, queda de manifiesto cuál lógica en ese contexto histórico se centró en el progreso y la reproducción. Como se ha mencionado, la industrialización en las ciudades y, por consecuencia, la migración a territorios de alta demanda laboral ha favorecido al crecimiento urbano y la producción de vivienda para la comunidad obrera.

Al introducir el concepto general de vivienda social se parte de los postulados de Sánchez (2012), quien expresa que la vivienda social está destinada

a satisfacer las necesidades básicas de habitabilidad de las clases sociales con el menor poder adquisitivo (p. 8). Cuando Sánchez menciona las necesidades básicas de habitabilidad, se refiere paralelamente a lo que ya se venía hablando en la historia del diseño, y a través de la obra de arquitectos funcionalistas como Le Corbusier, Mies van der Rohe, Walter Gropius, entre otros, cuyas ideologías han dado origen a las consideraciones actuales del diseño arquitectónico de vivienda social. Estudiosos de los orígenes de vivienda social, el funcionalismo y la época moderna como Bidinost (1995), Olivares (2008) y García, (2010), entre otros, convergen en el momento de origen de esta tipología de vivienda, situándola como consecuencia de una época de importantes cambios a raíz de la revolución industrial que estableció un paradigma de producción de arquitecturas en masa.

Ahora bien, lo que significó la época industrial en el diseño arquitectónico de vivienda social fue la estandarización de producción arquitectónica modulada y replicable. De esta manera, se gestó el movimiento moderno que conocemos hasta nuestros días como uno de los principales momentos en la historia del diseño. Lo anterior se refleja en asentamientos urbanos fraccionados por unidades habitacionales minúsculas y, por consecuencia, espacios interiores mínimos en dimensión y utilidad. Uno de los arquitectos que acuñaron el pensamiento moderno y cuya filosofía se extendió más allá de Europa fue Le Corbusier, quien bajo el paradigma del funcionalismo insertó en el pensamiento creativo del diseño arquitectónico, la idea de la máquina como una analogía útil en la creación de espacios. Para Le Corbusier (1998) una casa era una máquina de habitar, baños, sol, agua caliente, agua fría, temperatura a voluntad, conservación de los alimentos, higiene, belleza mediante la proporción [...] etc. (Le Corbusier, 1998: 73). Considerar las características anteriormente mencionadas a través de la construcción física del

espacio estableció lo que en ese momento y hasta la actualidad se consideran niveles básicos de habitabilidad.

Para Canales (2017), en la actualidad la vivienda social¹ en México ha obedecido al crecimiento industrializado de las ciudades y a la creciente demanda por espacios habitacionales dignos. Canales expone en su obra de 2017 *Vivienda colectiva en México. El derecho a la Arquitectura*, que la época de 1960 se caracterizó por una confianza ciega en la industrialización para resolver el problema de la vivienda (p. 19). Del mismo modo, Sánchez (2012) expone que la vivienda social en México y América Latina integra problemáticas que han sido abordadas a través de diversos campos de conocimiento, tales como el urbanismo, la arquitectura, la historia, la sociología, la economía, la política, entre otros (p. 8). Lo anterior ha provocado que el campo de las subjetividades del espacio mínimo pierda relevancia discursiva, al mirarse como un cúmulo de particularidades caprichosas. Debido a lo anterior, es común encontrar convergencias en las problemáticas principales de esta tipología de vivienda, tales como la reducción del espacio, arquitecturas modulares, replicabilidad, masificación, conjuntos habitacionales asentados conforme el crecimiento de las ciudades, entre otras problemáticas referentes a la función de los espacios. La vivienda social carece de calidad en materiales y sufre una reducción de los espacios interiores, lo que podría marcar una tendencia que, de continuar, ocasionaría productos cada vez más pequeños y de menor calidad (Sánchez, 2012: 21).

1 Para conocer más sobre vivienda social en México puede consultar: <https://revistainnovaciones.uanl.mx/index.php/revin/article/view/118>

Lo anterior, además de constituir una problemática masificada, ha homologado las formas de vida de los usuarios de esta tipología de viviendas. Para los fines de este análisis, el conocer y, en su defecto, reconocer las formas de vida subjetivas y las expresiones cotidianas como fuentes de transmisión de las necesidades, virtudes, conflictos y dinámicas espaciales, significará desestandarizar el perfil de usuario y reconocer las relaciones entre sujeto y espacio.

Es evidente la necesidad de estudiar a la persona y su cultura, así como su relación con el espacio que habita y el cómo lo habita, [...] el espacio habitado y el espacio edificado bajo las premisas del ser y del estar de la casa, tanto de la persona que habita, así como del habitáculo (De Hoyos & Albarraán, 2022: 51).

Con el objetivo de estudiar a la persona y su relación con el espacio, se retoma el concepto de cotidianidad propuesto por Lefebvre (2013), quien reconoce las expresiones cotidianas nacidas de un espacio abstracto como un signo apropiativo que denota la relación entre los sujetos y las cosas (p. 80). A través de la vida comunitaria que se vive de forma cotidiana en los asentamientos habitacionales de corte social, la vivencia del espacio da cuenta de que la vivienda mínima resulta ser una expresión máxima de significaciones espaciales. Bajo una mirada al espacio cuyo propósito se aleja del pensamiento funcionalista, se encuentran sujetas a las prácticas cotidianas de la vida en comunidad, unidades de análisis que revelan cómo se consume el espacio desde lo post ocupacional.

Para Uribe (2014), la cotidianidad es un espacio en permanente construcción; en ese espacio, el hombre va elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad, a través del análisis de su propia esencia como ser

social y la identificación con su cultura (pp. 101). Lo anterior reconoce que la cotidianidad forma parte importante y trascendental en el desarrollo del ser humano. Por consecuencia, la formación de identidad desde un sentido subjetivo está relacionada con el espacio habitado y la construcción social de los lugares. Ahora bien, la relación del diseño del espacio desde la concepción de cotidianidad resulta ser el contenedor material e inmaterial, cuyas consideraciones espaciales invitan a determinadas prácticas individuales y colectivas.

Al igual que Lefebvre (2013), quien reconoce a través su obra la importancia del valor apropiativo de los espacios, otros estudiosos como Bollnow (1993), Bachelard (1995) y Lindón (2000), entre otros, han nutrido el análisis intangible de los espacios. Lo anterior al complementar la utilidad de los lugares y reconocer las cuestiones sónicas del habitar humano. Otro de los conceptos nodales para este estudio es el que propone González (2007) como comunidad, la que define como la interacción, la combinación, la inclusión del otro y también el aislamiento de lo propio, la disyuntiva entre identidades, la uniformidad y distinción de los incluidos, la discriminación y exclusión del otro (p. 2). Desde los postulados de González se reconoce la vida comunitaria como una dinámica que dialoga, discrepa y converge en diferentes tipos de relación y expresión cultural. Para el presente análisis, esto se refleja a través de las visitas de campo y el acercamiento a los actores sociales, lo que se convierte en una perspectiva del otro a través de su cotidianidad.

Ahora bien, la producción del espacio, como bien lo propone Lefebvre, no únicamente se genera a través del espacio habitacional o el espacio urbano. Existe un diálogo entre lo urbano y lo habitacional en donde se expresan, se reproducen y se contienen dinámicas apropiativas y significados desde el habitar humano como apegos, experiencias y consensos. Para Monteys (2017) existe una relación intrínseca entre el espacio público y el espacio privado, o

como lo denomina desde su obra *La calle y la casa, urbanismo de interiores*, la calle y la casa construyen la dinámica del habitar humano sin fronteras micro y macro espaciales.

La casa y la calle se abrazan y se excluyen, se complementan y a veces se oponen; son contradictorias, pero no podemos razonar sobre la una sin la otra y, muy a menudo en tiempos recientes, hemos visto cómo la calle parece sustituir a la casa en ciertas actividades (Monteys 2017: 8-9).

Es interesante el aporte de la obra de Monteys para el estudio de los espacios, ya que la vida cotidiana en un contexto comunitario no se limita al espacio privado o a la casa habitación como unidad aislada de significados. Al contrario, la casa resulta ser una unidad que obedece y se relaciona con la calle y el resto de las dinámicas que ahí se suscitan. En el caso de la vivienda social, como se verá más adelante, la calle se convierte en un espacio de conjugaciones en donde se ven reflejadas las formas de vida cotidianas. Por consecuencia, el estudio de los espacios interiores no se limita a lo estructural, sino que transita desde lo intangible a otras dimensiones en la producción de los espacios (véase imagen 1).

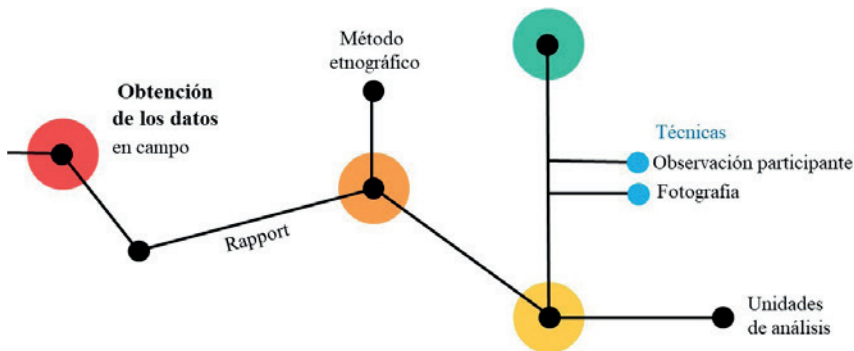


Imagen 1. La calle. Fuente: Aguirre & Burrola-Andazola (2022).

El proceso en campo, del conocimiento convencionalizado de vivienda a la experiencia

El diseño metodológico del presente estudio tiene como característica principal un enfoque cualitativo a través del método etnográfico. Para lo anterior, se tomó como guía metodológica la obra de Vasilachis (2006), en la que expresa que la etnografía demanda la presencia prolongada del investigador en el lugar y el desarrollo de la llamada observación participante, con todo lo que implica no sólo en cuanto a capacidad de “ver”, sino también de interactuar (p. 114). Previo al acercamiento etnográfico se estableció un periodo de *rapport*

bajo los postulados de Guber (2005), quien reconoce que este primer acercamiento a campo genera un vínculo de armonía, cordialidad y confianza entre el investigador y el informante (p. 163). Para los fines de este documento se tomaron como técnicas de recolección de datos la observación participante y la fotografía para dar cuenta visual de las unidades de análisis. Sin embargo, para el objetivo general de la investigación doctoral que le ha dado origen a este documento, también se utilizaron entrevistas informales y semiestructuradas. Finalmente, se perfilan algunas unidades de análisis, surgidas del trabajo de campo y el entramado metodológico (véase esquema 1).



Esquema 1. Diseño metodológico del estudio. Fuente: Aguirre & Burrola-Andazola (2022).

Unidades de análisis, las expresiones máximas del espacio

A continuación, se presentarán las unidades de análisis a través de fotografías que muestran de forma gráfica los hallazgos reflexivos que se construyeron a través de la aplicación metodológica en el fraccionamiento Urbivilla del Campo en Ciudad Juárez, Chihuahua.

1. Delimitación del espacio

La primera unidad de análisis se ha titulado delimitación del espacio (véase imagen 2). Lo anterior, debido a que, como tendencia de usabilidad, se identificó que el conjunto habitacional como colectivo, mostró la inclinación a delimitar el espacio a través de estructuras diversas. Bajo el presente análisis se encontró que el razonamiento para esta toma de decisiones en el espacio habitacional obedeció a la búsqueda de seguridad, privacidad, individualidad y sentido de pertenencia. La seguridad como una forma de protección a diversos hechos de violencia que se suscitan en Ciudad Juárez desde hace varias décadas. Así mismo, la privacidad como una manera de atenuar la proximidad entre una unidad habitacional y otra. Por último, la individualidad y sentido de pertenencia como una expresión de apego por el espacio; es decir, sentir el espacio como propio, obedeciendo a los postulados de González (2007) en donde reconoce que parte de la cotidianidad también es la acción excluyente hacia el otro.

Aproximaciones. Escalas de relación entre ciudad, casa y habitación



Imagen 2. Delimitación del espacio.
Fuente: Aguirre & Burrola-Andazola (2022).

Delimitación del espacio por las características del diseño

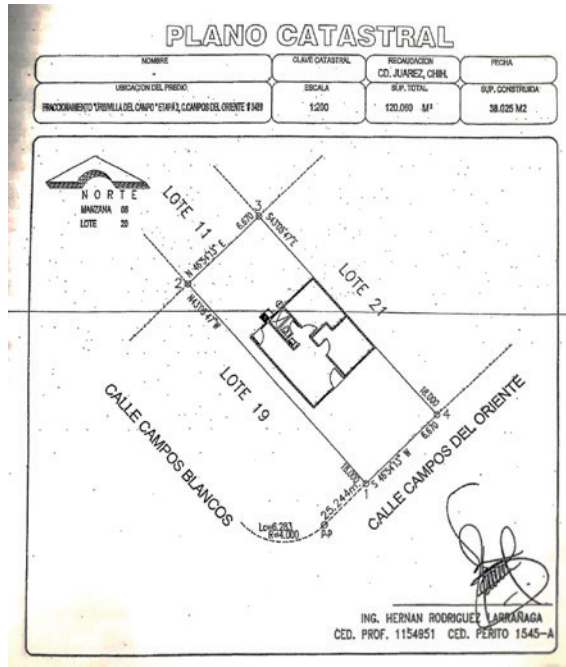


Imagen 3. Delimitación del espacio por las características del diseño. Plano catastral del modelo de vivienda analizado como unidad. Por: Aguirre & Burrola-Andazola (2022).

2. Extensión del espacio habitacional

A la segunda unidad de análisis encontrada a través de los recorridos de campo se le ha denominado extensión del espacio habitacional, debido a que existe la tendencia desde una mirada colectiva a la adaptación de micronegocios en la vivienda. Lo anterior ha estado presente previo a la pandemia por la COVID-19. Sin embargo, la búsqueda de ingresos económicos extra, debido a la contingencia, acrecentó la adaptación de micronegocios en diversos asentamientos habitacionales. El ensayo *Mi casa, Mi negocio* de Peña (2018), expone la adaptación de vivienda social hacia el micronegocio en asentamientos alejados de la mancha urbana, en donde la imperante necesidad por acceso a productos y servicios conduce a los habitantes de fraccionamientos de corte social al emprendimiento y a la adaptación espacial de lo habitacional a lo comercial.

Las familias de vendedores en los fraccionamientos con vivienda de interés social, son una alternativa para grupos de población de escasos recursos, ya que se promueven beneficios de consumo mediante el ahorro (tanda), préstamo previo (sistema de fiado) y solidaridad (cooperación entre vecinos) con fundamento en la ayuda mutua (Peña, 2018: 146).

Del mismo modo que en el ejemplo de Peña, las adecuaciones espaciales desde el interior de las viviendas son multifuncionales y dinámicas, con respecto al horario de uso de los individuos. Es decir, existen rutinas internas consensadas y conocidas a nivel colectivo sobre los horarios de venta y colocación del micronegocio. Como puede apreciarse en la imagen 3, el espacio para el micronegocio, en su mayoría es dinámico y desplazable, de tal ma-

nera que existe un sistema de calendarización y horario determinado por las necesidades individuales y del colectivo, reflejando así las relaciones micro a macro espaciales.



Imagen 3. Extensión del espacio habitacional. Fuente: Aguirre & Burrola-Andazola (2022).

3. Resignificación del espacio común

Por último, se encuentra la resignificación del espacio común como la tercera unidad de análisis derivada del estudio de campo. Esta unidad de análisis expone cómo a través de acuerdos internos, accidentados, y posteriormente adaptados y apropiados, se reconfigura la función del espacio público. Como puede apreciarse en la imagen 4, la calle, los andadores, los accesos, los parques, entre otras áreas comunes se adaptan de manera que multiplican la función convencionalizada de los espacios públicos. Es decir, los parques se convierten en plazas comerciales, la suma de micronegocios en circuitos comerciales, la banqueta en un espacio de recreación o la calle en un espacio de

celebración. De esta manera, se le ha denominado resignificación del espacio común al desdibujamiento de fronteras entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo y lo habitacional a lo comercial.



Imagen 4. Resignificación del espacio común.
Fuente: Aguirre & Burrola-Andazola (2022).

Reflexiones y conclusiones

A manera de conclusión, el espacio que se vive en comunidad en el fraccionamiento Urbivilla del Campo en Ciudad Juárez, Chihuahua, es un reflejo del espacio interior y la intimidad expresados a nivel colectivo. Necesidades, afectos, problemáticas y una búsqueda por sobrellevar la vida cotidiana, son expresados a manera de tendencias de usabilidad, rutinas, acuerdos colectivos y sistemas internos de comunicación. La relación sujeto y espacio dialoga entre lo material y lo inmaterial, como si se tratara de un sintagma del que depende el investigador del diseño, para conocer la realidad del consumo de los espacios interiores y sus consideraciones apropiativas. La comunicación del espacio interior y la calle desdibuja las fronteras de lo que se entiende por espacio interior y trasciende desde las dinámicas apropiativas.

Como lo plantea Monteys en su obra de 2017, existe una comunicación intrínseca entre el espacio habitacional (la casa) y la calle. Las unidades de análisis reflejan a través del acercamiento a campo, que el espacio interior se delimita, se extiende y se resignifica desde lo individual. Sin embargo, lo individual visto desde el campo subjetivo también denota la relación de la individualidad y la colectividad a través de la vida en comunidad y la cotidianidad. Aunque en este estudio se generó un análisis desde la vivienda social, se reconoce que las expresiones máximas del espacio se proyectan cotidianamente en cualquier categoría espacial. Sin embargo, al ser la vivienda social un espacio mínimo desde sus características dimensionales supone máximas expresiones de cotidianidad en el espacio colectivo y comunitario, debido a que se demandan mayores espacios para diversas actividades y necesidades tanto individuales como colectivas.

Por último, es importante la generación de conocimiento a nivel apropiativo del espacio en la disciplina de Diseño de Interiores, así como en otras convergentes a la creación de espacios habitables. Lo anterior, debido a que las demandas de la sociedad, a través de aspectos culturales, económicos, políticos, educativos, sociales, etc., son de vital importancia en las consideraciones del diseño. De otra manera, se continuarán replicando de manera masiva modelos espaciales que se piensan funcionales por las características básicas de habitabilidad que les proporciona a sus moradores.

Referencias de consulta

- Bachelard, G. (1995). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bidnost, O. (1995). El Funcionalismo en la arquitectura Análisis Socioeconómico (Productivo). *Cuaderno urbano. Espacio, cultura y sociedad*, 2(2), 109-128.
- Bollnow, O. F. (1969). *Hombre y espacio* (Vol. 13). Labor.
- Canales, F. (2017). *Vivienda colectiva en México. El derecho a la arquitectura*. https://ggili.com.mx/media/catalog/product/9/7/9788425230080_inside_es.pdf
- De Hoyos, J. E., & Albarraán, V. (2022). *Habitabilidad un estudio desde la vivienda social en México como espacio habitado*. 6(11). <https://www.redalyc.org/journal/6651/665170661003/html/>
- García, B. (2010). Vivienda Social en México (1940-1999). Actores públicos, económicos y sociales. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 3(5), 34-49.

- González, W. J. (2007). *Las Ciencias de diseño: Racionalidad limitada, predicción y prescripción* (1a ed.). Netbiblo, S. L. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=276508>
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (1ª ed.). Paidós. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf>
- Le Corbusier. (1998). *Hacia una arquitectura* (Vol. 1). https://www.academia.edu/6468653/Le_Corbusier_-_Hacia_Una_Arquitectura_PDF
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L. <https://historiamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. El Colegio Mexiquense, A.C. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2160>
- Monteys, X. (2017). *La calle y la casa*. Gustavo Gili.
- Olivares, M. (2008). Le Corbusier: La vivienda social. *Diseño y sociedad*, 26–27, 16–27.
- Peña, L. (2018). Mi Casa, Mi Negocio. *Revista vivienda infonavit*, 3(1), 180–184.
- Sánchez, C. J. (2012). *La Vivienda Social en México*. <http://conurbamx.com/home/wp-content/uploads/2015/05/libro-vivienda-social.pdf>
- Uribe, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos históricos*, 25, 100–113.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (1a ed.). Gedisa, S. A.

